

Memorias



L Asamblea General de Fedepalma
XXXII Sala General de Cenipalma

Palabras de bienvenida



NICOLÁS PÉREZ MARULANDA
Presidente Ejecutivo de Fedepalma

Es un gusto para mí hacer parte del Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite en su quincuagésima versión, máxima instancia de la Federación y espacio en el que se realiza el ejercicio democrático del sector. Estar hoy frente a ustedes, de cuerpo presente, en este espacio tan importante para el gremio, me lleva a reflexionar en los nueve meses transcurridos desde que asumí la presidencia ejecutiva. Antes que nada, quiero aprovechar este momento para agradecerle a todos y cada uno de los miembros de la Junta Directiva de Fedepalma por el apoyo y guía en esta transición. Especialmente quiero reconocer y agradecerle a Catalina Restrepo por su liderazgo, y por la dedicación y entusiasmo con los que condujo la presidencia de la Junta en esta etapa crucial.

Quisiera comenzar por compartir con ustedes, tres frentes (Figura 1) que he priorizado en estos meses:

En primer lugar, el esfuerzo por conocer a fondo el sector a través de recorrer el país palmero, acercarme a los productores de cada una de las zonas para entender de primera mano las necesidades del sector

y a partir de ellas, alinear la gestión de la Federación con la búsqueda de soluciones. Para tal efecto, hemos retomado los Diálogos Palmeros con las Zonas, a través de los cuales nos encontramos con los productores en todo el país, propiciando una conversación que permita transmitir lo que hacemos de forma directa y clara, al tiempo que retroalimentamos nuestra labor para asegurar la pertinencia de nuestro trabajo. De este ejercicio, que será permanente, rescato particularmente el ánimo, dedicación y compromiso de los palmicultores en todo el país con el sector.

En esas visitas he identificado que en las zonas palmeras de Colombia hay productores de todas las escalas, obteniendo resultados extraordinarios en sus cultivos a través de la adopción de las mejores prácticas, apoyados decididamente por la Federación, y adaptándolas a las particularidades de sus entornos en materia de oferta ambiental, condiciones del suelo, plagas y enfermedades, entre otras. Con generosidad, los palmeros de todo el país me han abierto las puertas de sus casas y empresas para compartir

Figura 1. Frentes priorizados por Nicolás Pérez, en los primeros nueve meses



sus innovaciones, logros y preocupaciones, lo que ha constituido una experiencia invaluable para mí y por la cual también les agradezco especialmente.

Esta realidad constituye una oportunidad inigualable para alcanzar el objetivo de mejorar la productividad de nuestro sector, como la principal herramienta para garantizar la sostenibilidad de largo plazo, pues todos los palmicultores tienen acceso a ejemplos cercanos de cómo se pueden hacer mejor las cosas y alcanzar buenos resultados, independientemente de su tamaño y localización. En este frente, el apoyo institucional que ofrece la Federación, partiendo de la investigación y transferencia de tecnología liderada por Cenipalma, y complementada con las labores de administración, representación y gestión en todos los niveles por parte de Fedepalma, han creado un clima propicio para la consolidación de una palmicultura competitiva y sostenible en nuestro país.

Visitando cada una de las regiones también pude percibir cómo ha ido cambiando la geografía de la palma de aceite en Colombia. El sector ha tenido un crecimiento y una diversificación importante en este aspecto. Las zonas palmeras colombianas tradicionales registran el surgimiento de nuevas fronteras del cultivo. Esta diversificación ha traído consigo cambios profundos en dichas zonas y ha incrementado las necesidades y solicitudes de atención por parte de la Federación. Esta dinámica genera un reto adicional para lograr que nuestros servicios lleguen a todos.

El segundo frente de acción ha sido la gestión de temas sectoriales, que ha estado enmarcada en un entorno volátil. El mundo atraviesa un periodo convulsivo, en el cual se han sumado los efectos del cambio climático con las afectaciones derivadas de la pandemia y más recientemente, los impactos globa-

les geopolíticos resultado de la invasión de Rusia a Ucrania, que han desencadenado una crisis alimentaria global de consecuencias aun inciertas. Según el Foro Económico Mundial, el mundo ha experimentado dos choques económicos sucesivos, que sumados a la guerra en Ucrania han provocado el mayor choque de precios de las materias primas desde la década de 1970.

Este contexto ha traído grandes beneficios a nuestra actividad en el corto plazo, manteniendo los precios en niveles históricos y abriendo nuevamente puertas a los mercados internacionales que venían cerrándose rápidamente. Esta situación coincidió con un aumento generalizado de la productividad en todas las zonas palmeras del país, con lo cual todos los palmicultores se han beneficiado con mejores ingresos.

No obstante, el panorama actual también constituye un reto inmenso que nos exige actuar con prudencia y responsabilidad para asegurar que podamos seguir contribuyendo a la solución de los problemas y enfrentar en una mejor posición escenarios menos favorables, que con certeza llegarán en el futuro.

En el plano internacional se han planteado discusiones sobre la oferta y la demanda de alimentos que determinarán en buena medida las condiciones de nuestro negocio. Por el lado de la oferta, el conflicto, el clima extremo y el aumento del costo de los insumos afectarán la producción y parece haber poco margen de acción para evitarlo. Ningún país será inmune a los efectos de la crisis y lamentablemente los que más se verán afectados serán los más vulnerables. Según el Banco Mundial, los hogares de más bajos ingresos en las economías emergentes y en desarrollo gastan aproximadamente el 50 % de sus ingresos en

alimentos mientras que, en el caso de los hogares de más altos ingresos, la proporción es solo del 20 %.

En medio de esta situación, se han registrado decisiones unilaterales de muchos países buscando resolver de forma aislada las presiones inflacionarias y el malestar social, poniendo una adicional a los mercados internacionales, e irónicamente, agravando la situación. Adicionalmente, se ha reabierto el debate alrededor de las cadenas de suministro mundial y del uso de materias primas para la producción de biocombustibles versus sus usos alimentarios, que tendrán repercusiones profundas en nuestro negocio. Para entender mejor los cambios en la geopolítica mundial y cómo incidirá en el entorno de nuestro negocio hemos invitado a Oliver Wack de Control Risks quien más tarde nos dará una visión muy interesante que enriquecerá nuestro entendimiento de esta compleja coyuntura.

No obstante, quiero adelantarme con unas reflexiones relacionadas con las implicaciones que para Colombia tiene este nuevo orden: en primer lugar, resaltar que, gracias al volumen histórico de producción de aceite de palma en Colombia, se ha logrado atender adecuadamente todos los mercados y sus diferentes segmentos. Por lo tanto, en Colombia no tenemos el dilema de la alimentación versus los biocombustibles hoy.

La segunda es mencionar que será crucial para el país garantizar la seguridad alimentaria, comenzando por la promoción y defensa de la producción de alimentos local. La seguridad alimentaria, que no es lo mismo que la soberanía alimentaria, hace parte de una concepción más amplia de la seguridad nacional y por ende es estratégica para la estabilidad del país.

Complementariamente, para garantizar el acceso adecuado a los alimentos se debe atender especialmente a la población más vulnerable, con el fin de evitar distorsiones de mercado y asegurar el abastecimiento adecuado. Nuestro aporte a la solución de los problemas derivados de esta crisis pasa por la disponibilidad de nuestro aceite en las condiciones más competitivas posibles. Para ello, es el momento de realizar las inversiones encaminadas a fortalecer nuestra posición para enfrentar el futuro, particularmente aquellas relacionadas con la productividad del cultivo, la sanidad, la infraestructura productiva, y todo esto a través de la adopción de prácticas de sostenibilidad, principalmente.

La tercera reflexión tiene que ver con la necesidad de una revisión profunda y detallada de las herramientas e instrumentos con las que cuenta el sector para cumplir con los objetivos estratégicos y garantizar la sostenibilidad de nuestra agroindustria. Esta tarea ha demandado una dedicación especial por parte de la administración y los órganos de dirección de la Federación. Con este objetivo en mente, se ha emprendido un ejercicio amplio y participativo de revisión de la visión de largo plazo de la agroindustria y una alineación de la labor de la Federación con las expectativas gremiales, que garanticen una contribución eficiente y transparente al logro de los objetivos propuestos.

Este proceso nos permitirá renovar el mandato de la Federación a la luz de los retos que enfrentamos y las tendencias que determinarán el futuro del sector en los años venideros. También reforzará objetivos comunes de largo plazo, nos permitirá priorizar la inversión de los recursos y alinear la gestión con las necesidades del productor y las condiciones del mercado. Este será un ejercicio que tendrá un seguimiento periódico por mandato de la Junta Directiva y que podrá actualizarse según vayan surgiendo nuevos escenarios. Las conclusiones preliminares del ejercicio de prospectiva y alineación gremial serán presentadas a todos ustedes el día de hoy en la tarde.

En cuanto al tercer frente de estos nueve meses tiene que ver con los temas internos de Fedepalma. En medio de un contexto como el que ya he descrito, garantizar la transición ordenada en el cambio del liderazgo de un equipo humano de extraordinarias cualidades, que recibió con profesionalismo y entusiasmo las ideas frescas, ha demandado una dedicación especial. Encontrar una cultura de trabajo comprometida con la excelencia y guiada por la vocación del servicio a los palmicultores, y con la defensa y consolidación de la agroindustria palmera en Colombia ha facilitado en forma definitiva este proceso.

El equipo humano y la cultura organizacional de Fedepalma constituye otro de los activos claves del sector. No obstante, se debe propiciar una evolución que garantice la pertinencia y conexión con la realidad del mundo en el que se desenvuelve la agroindustria palmera de hoy y del futuro. El otorgamiento por primera vez de nuestra certificación como un excelente lugar para trabajar por parte de la organización Great Place to Work refleja entre otras cosas, la sintonía de todo el equipo de trabajo con estos ob-

jetivos y la disposición a afrontar con espíritu auto-crítico la construcción de la Federación del futuro.

Una vez mencionado estos tres frentes quisiera ahora hacer referencia a la celebración de los 60 años de historia de la Federación. En términos palmeros podríamos decir que inicia una nueva etapa. El 2022 es entonces un año de celebración del crecimiento, la consolidación y aporte al país. Es un momento especial de reconocimiento a esta actividad agropecuaria que le ha traído desarrollo, legalidad, empleo y bienestar a varias regiones de Colombia. Por este motivo, hemos querido organizar los eventos de todo el año alrededor de este hito, buscando reflexionar y reconocer lo que hemos alcanzado, pero no solo quedándonos con la mirada hacia atrás, que es justo e importante, sino también para proyectarnos al futuro, a los retos y oportunidades que se vienen. Por eso el lema de este Congreso es “Cosechando historia y sembrando futuro”.

Quisiera entonces resaltar algunos aspectos que he identificado como clave para el gremio, temas que nos han permitido llegar donde estamos hoy, pero que también demandan ser revisados y fortalecidos hacia adelante.

Desde el 26 de octubre de 1962 el sector optó por reconocer la importancia de una organización que congregara y permitiera a los productores organizarse. Una entidad que les diera voz. Así nació Fedepalma (Figura 2).

Son muchos los nombres que surgen al estudiar esta historia. Les pido una dispensa porque siendo relativamente nuevo en este sector no haré suficiente justicia con las personas que mencionaré, pero por eso hemos dispuesto un espacio más adelante con figuras que han hecho parte de esta historia. Al revisar los documentos del gremio encontré que más de 150 palmeros han pasado por la Junta Directiva de Fedepalma. Muchos han trascendido en el ámbito gremial y han sido claves para el legado palmero, el desarrollo de este gremio y su institucionalidad. Algunos de los palmeros que asistieron a la asamblea de constitución de Fedepalma fueron Jaime Vergara Restrepo, Mauricio Herrera Vélez, Jorge Reyes Gutiérrez, Ernesto Jaramillo Upegui y Jorge Ortiz Méndez. Por su parte, algunos de los presidentes de las primeras Juntas y miembros honorarios fueron José Mejía Salazar, Ernesto Vargas Tovar, Enrique Andrade Lleras, Fernando Restrepo Insignares y Fabio González Bejarano, entre otros.

Figura 2. Hitos de Fedepalma en 60 años



Además, hay dos nombres a los que debo mencionar cuando se habla del aporte al gremio, me refiero a los presidentes ejecutivos Antonio Guerra de la Espriella que ocupó la presidencia ejecutiva de 1982 a 1989 y por supuesto, a Jens Mesa Dishington que tomó las riendas de Fedepalma hasta mi llegada. Ellos lograron guiar sabiamente este “barco” en la dirección en la que hoy navegamos.

La importancia de la gremialidad ha sido evidente y continuará siendo relevante cuando se analizan realidades de nuestro sector tales como la dispersión y variedad de actores de nuestra agroindustria, la existencia de un entorno desfavorable para el negocio y situaciones adversas en materia de producción. El rol de la gremialidad también es esencial frente a la necesidad de la construcción de una posición de valor que apalanque la gestión individual. Igualmente, la organización gremial es elemental para propiciar espacios de gestión de diferencias y construcción de visiones.

Sé que, en este sentido, Luis Eduardo Betancourt fue un gran promotor de esta visión y del reconocimiento del valor que agrega el gremio a los empresarios, y que durante su ejercicio como Presidente de la Junta trabajó activamente por la modernización y fortalecimiento del gremio. En esta misma línea, María del Pilar Pedreira González lideró el proceso de fortalecimiento del talento humano de la Federación y el relevo en la presidencia ejecutiva que me trajo acá, y sentó las bases del gobierno corporativo de la Federación.

Durante estos 60 años, Fedepalma se ha fortalecido, le ha permitido al sector organizarse, adaptarse a cambios, definir y alcanzar objetivos en común, promover y desarrollar la actividad exportadora e identificar nuevos mercados, con lo cual la gremialidad palmera colombiana se ha convertido en referente nacional e internacional.

Un ejemplo reciente del valor de la gremialidad es el del Fondo de Solidaridad Palmero creado en el marco de la emergencia derivada de la pandemia, que permitió articular el trabajo de las 23 fundaciones asociadas con empresas palmeras y sus áreas de responsabilidad social para apoyar a las comunidades en el fortalecimiento de su capacidad de respuesta. Esto es apenas una muestra del trabajo que las fundaciones vienen haciendo de tiempo atrás para incidir en el entorno palmero y generar bienestar en las comunidades vinculadas con nuestro sector.

Esto en un país como Colombia donde las instituciones están tan desacreditadas y menospreciadas, tiene aún más mérito.

En los noventa, esta institucionalidad sirvió para crear una parafiscalidad robusta, transparente y en beneficio del bien común. Esa parafiscalidad palmera está compuesta por el Fondo de Fomento Palmero (FFP) creado en 1994 y el Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones (FEPP) creado en 1996. Ambos han sido fundamentales para la obtención de los grandes logros del sector. En esta parte de la historia es necesario resaltar el liderazgo de Cesar de Hart y Eliseo Restrepo como presidentes de la Junta Directiva durante estos años, y quienes fueron fundamentales para la creación de la parafiscalidad.

Recordemos que, si bien por mandato legal los recursos parafiscales agropecuarios deben invertirse en el mismo sector que los genera, la posibilidad de que su administración continúe en cabeza del gremio depende de la legitimidad y fortaleza institucional que demostremos como ente representativo. De ahí que sea fundamental mantener una institucionalidad fuerte que vele por los intereses de los palmeros y garantice la continuidad del buen manejo de estos recursos.

Los recursos parafiscales han permitido financiar de forma transparente y sostenible las iniciativas que apoyan la identificación de oportunidades para la agroindustria y la búsqueda de soluciones a los múltiples retos que enfrentamos. Con un manejo caracterizado por la rigurosidad y la rendición de cuentas claras, los aportes de los palmeros al FFP se han invertido con responsabilidad, privilegiando aquella dirigida a la ciencia y la tecnología, al tiempo que han permitido apalancar recursos de terceros que multiplican el impacto de la gestión gremial.

Creo que los 60 años de Fedepalma son una oportunidad ideal para que como sector reconozcamos el aporte del FFP al desarrollo de este cultivo y al funcionamiento de la institucionalidad creada y fortalecida en los últimos años. Entendiendo que este nos permite tener un alcance mayor como gremio que lo que pudiera hacerse a través de esfuerzos individuales, debemos defender y proteger todos juntos esta herramienta pues nos garantiza la sostenibilidad de este modelo creado en las últimas décadas y nos permite contribuir de forma definitiva al desarrollo del sector.

Quiero aprovechar para mencionar un tema relacionado con la decisión reciente de la Corte Constitucional sobre la cuota de fomento palmero. El 27 de enero, la Corte a través de un fallo concluyó que una parte de la Ley 138 de 1994 no cumplía con los criterios mínimos constitucionales para la definición de los tributos, lo que nos obliga a realizar un ajuste a través del Congreso de la República en los próximos dos años. Esa orden no tiene nada que ver con un cuestionamiento a la administración del Fondo o la inversión de sus recursos, sino con el sustento legal del procedimiento mediante el cual se liquida la cuota de fomento. El mensaje que quiero transmitir es que, para blindar el Fondo de Fomento en el trámite de esa modificación en el Congreso, es fundamental que los palmeros y la administración estemos unidos, y que la Federación cuente con el respaldo de los palmicultores para liderar y trabajar este tema con el nuevo gobierno y con el Congreso.

Por el lado del FEPP, este instrumento se ha constituido como parte central de la política palmera, promoviendo un desarrollo inclusivo que reconoce las diversidades del país palmero y promueve la diversificación de los mercados, constituyéndose en otro de los principales activos del gremio. Pocos sectores cuentan con un instrumento como el FEPP, que den garantías a los distintos actores de la cadena respecto a las reglas de juego de la comercialización. Se calcula que el impacto de este, entre 1998 y 2020, ha sido la generación de 2.815 millones de dólares equivalentes a un 15 % de ingreso adicional para los palmeros (Figura 3).

Si bien el FEPP ha permitido maximizar el ingreso de los productores y balancear los diferentes merca-

dos, somos conscientes de que, dados los cambios del entorno y las nuevas condiciones de la agroindustria en el país, debemos revisar y actualizar el instrumento para que se adapte a las nuevas realidades. El objetivo de esto es mantener la vigencia del instrumento y asegurar que apoye el logro de los objetivos que nos tracemos como sector. Para este propósito también será clave la prospectiva que mencioné anteriormente, pues ese será el camino que se defina como gremio y que llevará a identificar lo que se requerirá por parte del FEPP para contribuir al cumplimiento de la visión y el mejor aprovechamiento del mercado.

Aprovecho para hacer una pausa y agradecer a los miembros palmeros del Comité Directivo de los Fondos y a los miembros del gobierno que hacen parte del mismo, por su aporte y compromiso. En particular quisiera hacer un reconocimiento especial al Viceministro Juan Gonzalo Botero, quien en su calidad de Presidente del Comité Directivo ha sido un aliado y embajador de la palmicultura colombiana y bajo el liderazgo del Presidente Iván Duque en conjunto con el Ministro Rodolfo Zea y el resto del equipo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, han constituido un soporte fundamental para el sector durante el presente gobierno.

En el marco de esa fuerte institucionalidad palmera, quiero también mencionar un tema que no es evidente para todo el mundo. Gran parte de los colombianos no tiene presente lo que es la palmicultura en Colombia y lo que esta representa. Para quienes estamos vinculados a la agroindustria del aceite de palma, conocemos del aporte de la palmicultura a las comunidades, de cómo ha crecido el negocio, y la forma en la que se ha distribuido la plantación en

Figura 3. Impacto del FEP Palmero entre 1998 y 2020



el país. Sin miedo a equivocarme, digo que la palmicultura es el cultivo que ha tenido la mayor dinámica en las últimas dos décadas en Colombia, no solo por su desempeño productivo y versatilidad, sino por su creciente compromiso con los más altos estándares de sostenibilidad.

Por una parte, el valor de la producción 2021 superó los 7,7 billones de pesos, y se consolidó como el primer renglón en exportaciones no tradicionales con un valor que supera los 660 millones de dólares. De acuerdo con estimaciones propias de Fedepalma, el sector logró una participación de 16 % en el PIB agrícola nacional, posicionando a la palma de aceite como un sector clave en el crecimiento y recuperación de la economía colombiana en 2021 y motor transformador de la economía nacional para los próximos años (Figura 4).

Por mi experiencia profesional y personal he tenido la oportunidad de conocer y analizar el sector agropecuario colombiano desde hace casi dos décadas. Desde que comencé a trabajar en temas rurales desde el DNP, recuerdo que veía con ilusión y admiración el crecimiento y consolidación del sector palmicultor. Hoy en día el cultivo de palma es el segunda más importante en términos de extensión, con cerca de 600.000 ha sembradas, lo que lo convierte en el principal cultivo productor de alimentos del país. Si se revisan estadísticas de los últimos 20 años, es evidente que no existe un sector con una historia de éxito y logros como la de esta agroindustria.

El dinamismo y la consolidación de la palmicultura tiene implicaciones más allá de hacer producir la tierra, porque tiene que ver con el arraigo, la cultura, con las relaciones a largo plazo entre proveedores y Núcleos, y la formalidad, entre otros. Esto se hace evidente en que de los 162 municipios palmeros, 48 fueron catalogados como PDET, que son municipios priorizados por el acuerdo de paz, y 77 municipios fueron clasificados como ZOMAC, es decir, los municipios más afectados por la violencia y el conflicto. Es posible entonces argumentar que la palmicultura es uno de los motores de transformación para los lugares con mayores necesidades, que por lo general no tienen alternativas de otra actividad económica legal.

Otro mensaje que es importante resaltar, es que la palmicultura en Colombia es un espacio de trabajo mancomunado entre productores de distinta escala: de los casi 7.000 productores inscritos en el Registro Nacional Palmicultor, 85 % de ellos son clasificados

Figura 4. La palmicultura es un sector clave y motor transformador de la economía rural



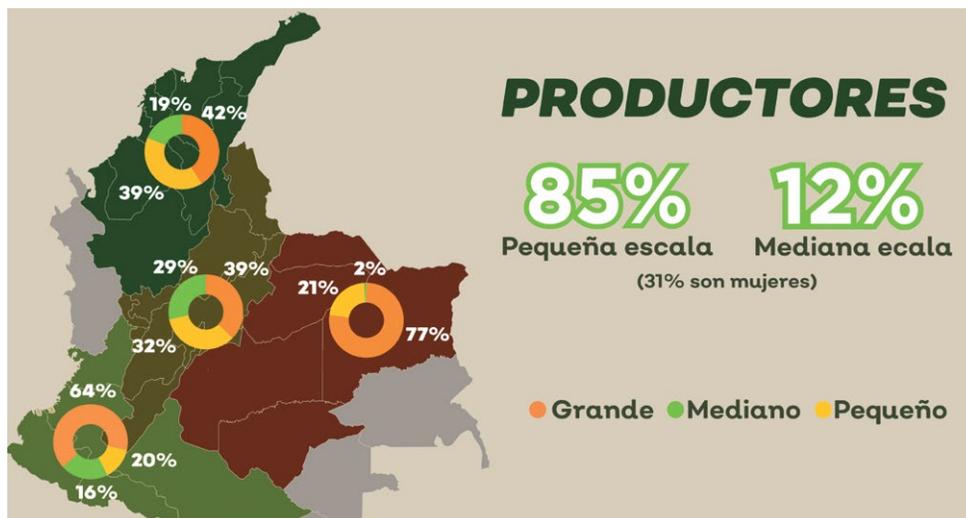
como pequeños y 12 % de mediana escala (Figura 5). Por su parte, 31 % de los palmicultores registrados son mujeres y ayer pudimos visibilizar el importante papel que vienen jugando en la construcción y liderazgo de nuestro sector.

Estas características, al igual que otras particularidades demográficas que describen la heterogeneidad de nuestra agroindustria, son cruciales para entender el sector, al tiempo que significan uno de los pilares del posicionamiento en materia de inclusión y equidad.

Este aspecto ha estado relacionado con el modelo de Núcleos y la forma en la que se han vinculado los productores de distinta escala a través de las alianzas estratégicas para trabajar mancomunadamente. En un inicio tuvo mucho que ver con la forma en la que se estableció el cultivo, por lo que dio paso a un modelo solidario que resultó en una relación fuerte entre la empresa ancla y sus proveedores, estableciendo Núcleos robustos que comparten información para mejorar prácticas de los cultivos y la productividad, que favorecen la relación con el productor y las plantas de beneficio. Sin duda la figura de Carlos Murgas Guerrero se asocia con el liderazgo en la concepción y puesta en marcha del modelo de Núcleos y el desarrollo de las alianzas productivas.

Desde que en este escenario se estableció un mandato para incrementar la inversión en la Dirección de

Figura 5. Productores inscritos en el Registro Nacional Palmicultor



Extensión, hace ya tres años, Cenipalma ha enfilado baterías para profundizar el desarrollo de los Planes Estratégicos y los Planes Operativos de Asistencia Técnica a través de los Núcleos. En poco tiempo, se han consolidado 42 planes estratégicos y 40 planes operativos que empiezan a mostrar excelentes resultados en la adopción de mejores prácticas agrícolas y el incremento de la productividad. Por ejemplo, en los Núcleos que cuentan con el trabajo de asistencia técnica consolidada, se alcanza 1,5 toneladas de aceite por hectárea adicionales, en comparación con aquellos que no la tienen. Así mismo los Núcleos Palmeros han invertido recursos adicionales al aporte gremial, con lo cual se han dedicado 20.110 millones de pesos a este propósito en estos 3 años.

Aunque lo anterior es un ejemplo de los resultados que trae el trabajo conjunto y asociativo, debemos reconocer que hoy en día las características de la palmicultura han llevado al surgimiento de otras dinámicas, ya que los productores y los Núcleos no se encuentran tan aislados unos de los otros como en el pasado. Esto va de la mano de esa diversidad geográfica y de la nueva frontera palmicultora de la que hablé anteriormente. Por esa razón, este aspecto se ha convertido en un reto para la Federación en la medida en que los cambios en el entorno crean la necesidad de revisar el modelo tradicional de Núcleos para redefinirlo y evolucionar.

Este sector le apuesta a la ciencia y la tecnología como ningún otro en el campo colombiano. En 1990, en el decimoctavo Congreso del sector palmero en

Santa Marta, los palmicultores tomaron la decisión de crear Cenipalma, entendiendo que era clave realizar investigación y generar conocimiento adaptado al cultivo de palma de aceite en las condiciones del país, algo que nadie más iba a hacer. A raíz de esto, hay una conexión entre los aportes a la investigación y transferencia de conocimiento de Cenipalma durante sus 30 años de existencia, celebrados el año pasado, y los 60 años de Fedepalma. En otras palabras, los logros y los hitos de estos 60 años están en buena medida relacionados con el nacimiento, consolidación y futuro de Cenipalma.

Quiero aprovechar esta mención para agradecer a Alexandre Cooman y a todo el equipo de Cenipalma por su compromiso y dedicación. Alexandre ha sido un gran compañero de equipo, alguien que comparte los valores de la gremialidad y nos inspira diariamente a no perder de vista los retos de largo plazo en medio de las afugias. Igualmente quiero sumar un agradecimiento especial a Miguel Eduardo Sarmiento Gómez, Consuelo Velasco Zambrano y demás miembros de la Junta de Cenipalma, así como a sus anteriores directores, Pedro León Gómez Cuervo y José Ignacio Sanz Scovino, y los miembros de la Junta Directiva que sentaron las bases para lo que es hoy.

Un ejemplo de los avances en la forma en la que hacemos las cosas y de la creación de conocimiento conjunto para el beneficio de los productores es el resultado de las investigaciones en Colombia sobre el híbrido interespecífico. Este tuvo unos primeros desarrollos en la década de los 60, y desde entonces ya

existían reportes de la resistencia a la Pudrición del cogollo (PC), pero además se pensó que podría ser interesante porque la calidad del aceite era buena y por su tasa de crecimiento lento. Sin embargo, hasta el 2000 la adopción de los híbridos era baja. Solo cuando empieza la epidemia de la PC en Suramérica se le da un impulso a este cultivar como una alternativa, por su tolerancia a plagas y enfermedades. Así, en la primera década del siglo XXI empieza la comercialización masiva de este.

Hoy la palmicultura colombiana cuenta con 12 % del área sembrada en híbrido OxG, equivalente a 71.600 ha. Este cultivar ha resultado crítico para la recuperación de la palmicultura en zonas como Tumaco, Urabá y Puerto Wilches, y ofrece una luz de esperanza para los productores de la Zona Norte tan afectados actualmente por la PC. En este contexto a quién no se le viene a la cabeza el nombre de Mauricio Herrera como pionero y gran promotor de este cultivar.

También debo destacar que contar hoy con un cultivar viable comercialmente tiene mucho que ver con el descubrimiento por parte del programa de Biología y Mejoramiento de Cenipalma de la polinización artificial con ANA, que ha contribuido a superar, incluso muy por encima de las expectativas, las limitantes del híbrido para alcanzar su máxima producción de racimos de fruta fresca (RFF). Este cultivar trae nuevas oportunidades y retos pues su manejo es diferente en todas las etapas del cultivo, la extracción y su comercialización. El híbrido interespecífico termina por ser un producto distinto sobre el que tendremos que definir una estrategia específica para aprovechar todo su potencial.

Parte de los servicios de la Federación que pueden ser menos visibles para los productores pero que son claves para el desarrollo y éxito del negocio es el de entender tendencias y oportunidades para definir qué necesitamos para aprovechar los mercados. Cómo en su momento fue el biodiésel, impulsado por Mauricio Acuña como Presidente de la Junta Directiva durante 2005-2009, hoy vemos nuevas tendencias mundiales como las de la economía circular, el aprovechamiento de los subproductos y los biocombustibles de segunda generación.

Como reto para el futuro en materia de investigación debemos ver de manera conjunta el potencial del cultivo, su ubicación y la incidencia del cambio climático. Como mencioné anteriormente, este último afecta de forma importante la producción agropecua-

ria. Si tomamos en consideración que se estima que estos eventos extremos sean cada vez más frecuentes, el futuro nos puede llevar a replantear las zonas óptimas para el cultivo de palma. El cambio climático es un reto que ya enfrentamos y que hacia delante demandará un enfoque más integral cuando se miren proyecciones de la actividad agropecuaria. Esto deberá reflejarse en las acciones de Cenipalma, al igual que en entidades a nivel nacional como la Unidad de Planeación Rural Agropecuaria (UPRA), con su trabajo de ordenamiento productivo del sector agrícola.

La investigación también ha sido determinante en la construcción de nuestra estrategia de sostenibilidad. Buscamos llegar a ser un sector sostenible y competitivo nacional e internacionalmente. Este concepto de competitividad es entendido como la capacidad de prosperar y crecer frente a otros actores del mercado. En este sentido el concepto abarca no solo el aspecto de costos y escala sino también la diferenciación, la calidad, la adaptación al cambio climático, entre otros atributos.

En la búsqueda de esa competitividad, hay que dar mérito a quienes se dieron cuenta de que Colombia debía desarrollar una actividad palmera distinta. Dada la creciente presión internacional en contra del aceite de palma y los intereses detrás de esa estigmatización, los mercados internacionales se están volviendo más exigentes con el producto. Esto ha hecho trascendental el avanzar en documentar esas buenas prácticas ambientales y sociales, y hacer evidentes esos vínculos con las comunidades.

Dando cumplimiento a la proposición de la cuadragésima octava Asamblea General de Fedepalma, hoy el programa de Aceite de Palma Sostenible de Colombia (APSColombia) es una realidad, entre otros, gracias al impulso de palmeros como Luis Francisco Dangond como Presidente de la Junta Directiva 2013-2018. Con el objetivo de diferenciar a Colombia y el origen de su aceite, mostrando que en el sector hacemos las cosas de forma única y diferenciada.

El 27 de abril de 2022 se realizó la Asamblea de Constitución de la Corporación APSColombia, con 13 socios, entre ellos productores, actores de la cadena de valor y organizaciones independientes como Solidaridad.

Sobre el trabajo que viene adelantando APSColombia se debe insistir en que no es suficiente con decir que hacemos las cosas distintas, sino que debemos demostrarlo.

Entonces, el reto para diferenciarnos pasa por cerrar las brechas para cumplir exigencias del mercado, acercarnos al consumidor internacional con mensajes pertinentes y fortalecer nuestra red de aliados para apalancar la gestión de diferenciación.

En resumen, desde mi llegada he buscado acercarme al productor en cada una de las zonas para alinearnos a sus necesidades, de las cuales la más relevante es la de mejorar la productividad para garantizar la sostenibilidad del negocio.

La Federación y sus instrumentos presentan una fortaleza del gremio, pero enfrentan hoy retos críticos frente a las nuevas realidades nacionales e internacionales, por lo que, con rigor, es necesario revisarlos y garantizar que atiendan de la mejor forma esas nuevas realidades.

Los 60 años de Fedepalma llegan en un contexto muy favorable para el sector, buenos precios y buena producción. Una institucionalidad sólida con instrumentos parafiscales eficientes que han permitido el desarrollo dinámico del sector. Para protegerlos y mantenerlos debemos estar unidos como gremio.

Somos un sector comprometido con la sostenibilidad, que quiere diferenciarse en el mercado nacional e internacional por la forma en la que hacemos las cosas. Creemos que esta estrategia nos permitirá aprovechar nuevos mercados y apalancar recursos de terceros que resulten en un mayor beneficio para los productores de palma de aceite en Colombia.

Y uno de los grandes retos para las actividades agropecuarias será el cambio climático y las afectaciones que esto pueda traer en la forma en la que las actividades se realizan. Para esto será clave las investigaciones y el conocimiento de Cenipalma.

Somos protagonistas y motor de transformación en el campo colombiano

Para cerrar, y dado el contexto político en el que nos encontramos, quisiera hacer una última reflexión dirigida al próximo gobierno y al nuevo Congreso de la República. Hemos estado posicionando al sector en el debate público con el fin de llevar nuestro mensaje a los diferentes candidatos presidenciales. Tenemos todo para ser atractivos, relevantes y buenos socios con cualquier gobierno que llegue y estamos listos para seguir trabajando por el campo colombiano y continuar aportando al desarrollo de Colombia.

En ese posicionamiento en el debate político, quiero finalizar haciendo referencia al documento que hemos preparado para los candidatos a la presidencia y en el que hemos identificado las principales necesidades del sector, que en muchas ocasiones son de carácter transversal para todo el campo colombiano.

Las propuestas podrían dividirse en tres grandes grupos, como lo presentamos en conjunto con la SAC recientemente. En primer lugar, alcanzar la seguridad alimentaria por medio de promover la seguridad jurídica de la propiedad rural, el crédito y el aseguramiento agropecuario, una política nacional de insumos agropecuarios y la gestión integral del cambio climático. Todo esto busca garantizar la producción rentable de alimentos y su acceso por parte de la población más vulnerable económicamente.

En segundo lugar, garantizar la dotación de bienes públicos sectoriales y su presupuesto. Esta parte incluiría inversión y mejoramiento de vías terciarias, seguridad y orden público, conectividad digital, distritos de riego y fortalecimiento de las entidades públicas.

En tercer lugar, una política rural de largo plazo y la institucionalidad que garantice una estabilidad y fondeo de las políticas públicas rurales más allá del gobierno de turno. Esto ayudará a fortalecer las instituciones y actividades agropecuarias.

Pensando en el corto/mediano plazo, se plantea la importancia de garantizar información fluida y actualizada para que los mercados funcionen. Por ejemplo, la imperiosa necesidad de impulsar acciones gubernamentales frente al contrabando y comercio informal de fruto, del aceite crudo y refinado que tanto daño le están haciendo a nuestro sector. En ese sentido, revisar y unificar el IVA para la cadena de aceites y grasas de forma que desaparezcan los incentivos perversos que promueven el contrabando y el comercio ilegal, cobra particular relevancia.

Los invito a reconocer y valorar lo que han construido como sector y gremio en estos 60 años; a que identifiquemos conjuntamente las oportunidades que permitan consolidar una palmicultura sostenible de talla mundial; a fortalecer el trabajo entre los palmicultores y la Federación para multiplicar los beneficios de la gremialidad; a pensar en grande con los pies en la tierra.

¡Es un honor para mí hacer parte de esta historia!

Muchas gracias.